Ciclo de siete años

Francisco Lorenzo

23/10/1964 01:20:00, CET(GMT+1h00m)

Alicante, 00°29"O, 38°22"N,

Koch, Tropical



Licencia: aw

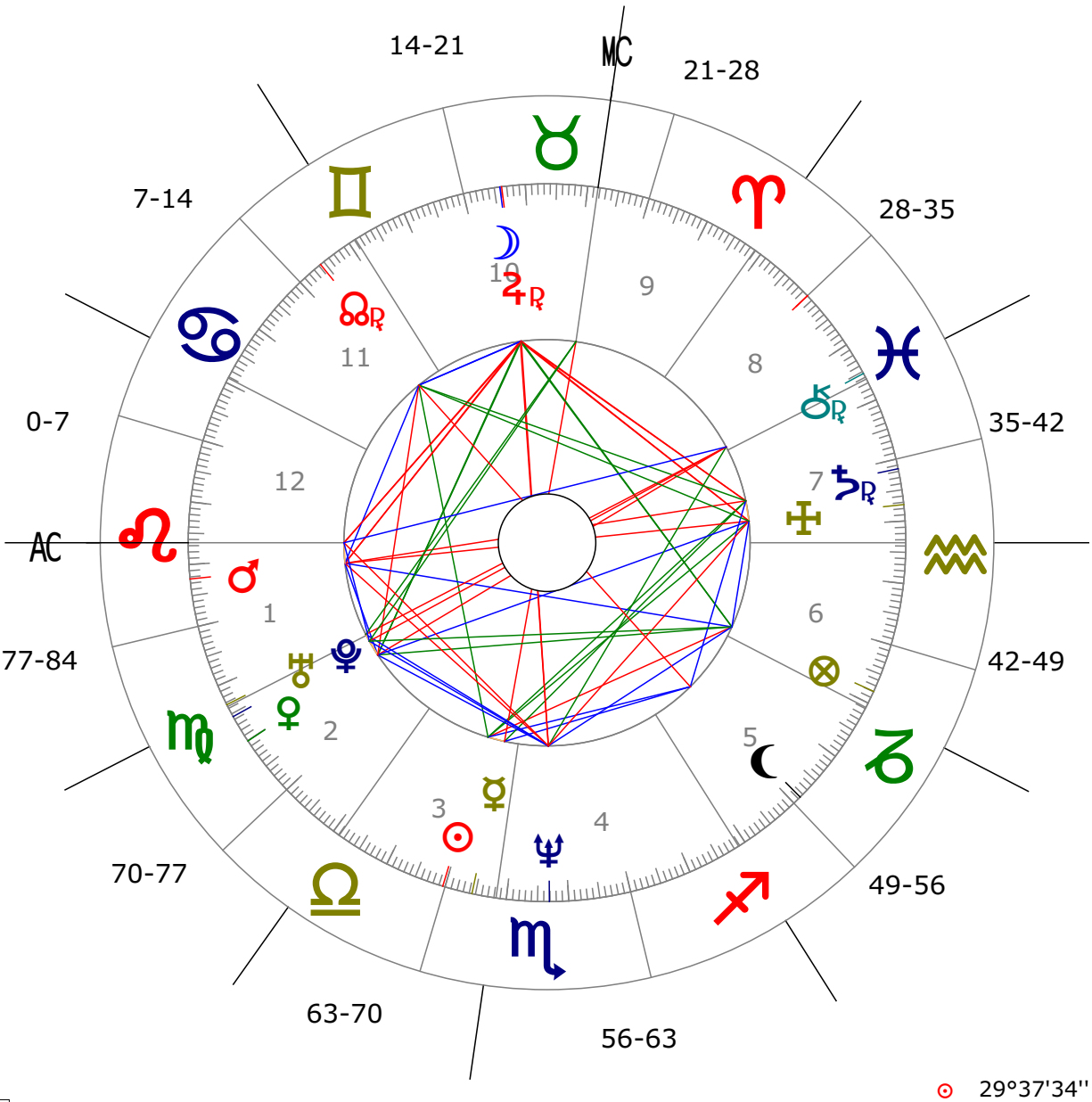
Francisco Lorenzo

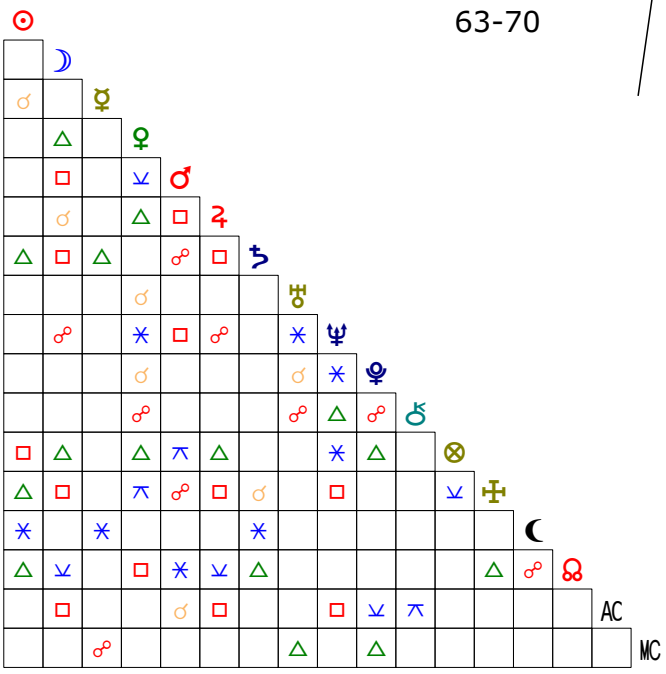
Ciclo de siete años

Koch
Tropical

Alicante

00°29"O 38°22"N
23/10/1964 01:20:00 CET(GMT+1h00m)
Hora sideral: 2:23:52





	1	16°31'29" ♌	☉	29°37'34" ♎ 3
Card: 17	2	13°40'06" ♍	☽	24°05'40" ♉ 10
Fijo: 43	3	11°07'26" ♎	☿	04°26'20" ♏ 3
Muta: 15	4	08°20'36" ♏	♀	20°03'06" ♍ 2
	5	18°47'30" ♐	♂	22°19'08" ♌ 1
Fueg: 9	6	19°12'49" ♑	♃℞	23°48'02" ♉ 10
Tier: 33	7	16°31'29" ♒	♄℞	28°25'34" ♒ 7
Aire: 22	8	13°40'06" ♓	♅	13°20'42" ♍ 1
Agua: 11	9	11°07'26" ♈	♆	16°53'56" ♏ 4
	10	08°20'36" ♉	♇	15°30'08" ♍ 2
Masc: 31	11	18°47'30" ♊	☊℞	14°39'40" ♓ 8
Feme: 44	12	19°12'49" ♋	⊗	22°03'23" ♑ 6
			☾	01°24'00" ♑ 5
			☊℞	25°40'48" ♊ 11
			AC	16°31'29" ♌ 1
			MC	08°20'36" ♉ 10

Ciclo de siete años

Francisco Lorenzo

23/10/1964 01:20:00 CET(GMT+1h00m) Alicante

Planetas/Regente	Liberación	Signo	Casas	Dispositor	Regente	Dignidad
☉ ® Sol	2.24	♎	21/01/1967 01:37:59 C.3	♀	C. 1	(C)
☽ Luna	4.27	♉	31/01/1969 05:59:29 C.10	♀	C. 12	(E)
☿ Mercurio	1.00	♏	25/10/1965 20:42:48 C.3	♆	C. 11, 2	
♀ Venus	5.37	♍	08/03/1970 17:26:06 C.2	☿	C. 10, 3	(C)
♂ Marte	5.51	♋	27/04/1970 10:35:48 C.1	☉	C. 9	
♃R Júpiter	4.32	♉	19/02/1969 16:49:28 C.10	♀	C. 5	
♄R Saturno	3.93	♒	28/09/1968 19:28:23 C.7	♅	C. 6	
♅ Urano	0.08	♍	23/11/1964 05:49:22 C.1	☿	C. 7	
♆ Neptuno	5.52	♏	02/05/1970 07:11:48 C.4	♆	C. 8	
♇ Plutón	6.53	♍	07/05/1971 09:53:03 C.2	☿	C. 4	
⚷R Quirón	6.75	♓	23/07/1971 16:20:11 C.8	♆	-	
☩ Infortunio	3.11	♒	01/12/1967 16:48:26 C.7	♅	-	
⚸ Lilith Media	1.03	♌	02/11/1965 20:37:36 C.5	♄	-	
☊R Nodo Norte medio	4.31	♊	14/02/1969 19:53:19 C.11	☿	-	
⊗ Parte de la Fortuna	0.69	♌	03/07/1965 12:05:15 C.6	♄	-	
AC Ascendente	2.32	♋	18/02/1967 01:28:55 C.1	☉	-	
MC Medio Cielo	6.27	♉	31/01/1971 12:05:46 C.10	♀	-	

Casas (Koch)

1	16°31'29''	♋	♂ ♅ AC
2	13°40'06''	♍	♀ ♆
3	11°07'26''	♎	☉ ☿
4	08°20'36''	♏	♇
5	18°47'30''	♐	⚸
6	19°12'49''	♌	⊗
7	16°31'29''	♒	♄R ☩
8	13°40'06''	♓	⚷R
9	11°07'26''	♈	
10	08°20'36''	♉	☽ ♃R MC
11	18°47'30''	♊	☊R
12	19°12'49''	♋	

Aspectos

☉	☌	☿	s	04°48'46''	☉	△	♄	s	01°11'59''	☉	□	⊗	s	07°34'10''	☉	△	☩	s	06°59'38''
☉	⚹	⚸	a	01°46'26''	☉	△	☊	a	03°56'45''	☽	△	♀	s	04°02'33''	☽	□	♂	s	01°46'32''
☽	☌	♃	s	00°17'38''	☽	□	♄	a	04°19'53''	☽	☍	♆	s	07°11'43''	☽	△	⊗	s	02°02'17''
☽	□	☩	s	01°27'44''	☽	⚺	☊	a	01°35'07''	☽	□	AC	s	07°34'10''	☿	△	♄	s	06°00'46''
☿	⚹	⚸	s	03°02'20''	☿	☍	MC	a	03°54'15''	♀	⚺	♂	a	02°16'01''	♀	△	♃	a	03°44'55''
♀	☌	♅	s	06°42'24''	♀	⚹	♆	s	03°09'10''	♀	☌	♆	s	04°32'58''	♀	☍	⚷	s	05°23'26''
♀	△	⊗	a	02°00'16''	♀	⚻	☩	a	02°34'48''	♀	□	☊	a	05°37'41''	♂	□	♃	a	01°28'54''
♂	☍	♄	a	06°06'26''	♂	□	♆	s	05°25'11''	♂	⚻	⊗	s	00°15'44''	♂	☍	☩	a	00°18'47''
♂	⚹	☊	a	03°21'40''	♂	☌	AC	s	05°47'38''	♃	□	♄	s	04°37'31''	♃	☍	♆	a	06°54'05''
♃	△	⊗	a	01°44'39''	♃	□	☩	a	01°10'06''	♃	⚺	☊	s	01°52'45''	♃	□	AC	a	07°16'32''
♄	☌	☩	a	05°47'38''	♄	⚹	⚸	s	02°58'26''	♄	△	☊	s	02°44'45''	♅	⚹	♆	a	03°33'14''
♅	☌	♇	a	02°09'25''	♅	☍	⚷	a	01°18'58''	♅	△	MC	a	05°00'05''	♆	⚹	♇	s	01°23'48''
♆	△	⚷	s	02°14'16''	♆	⚹	⊗	a	05°09'26''	♆	□	☩	a	05°43'59''	♆	□	AC	s	00°22'27''
♇	☍	⚷	s	00°50'27''	♇	△	⊗	a	06°33'15''	♇	⚺	AC	a	01°01'21''	♇	△	MC	a	07°09'31''
⚷	⚻	AC	a	01°51'49''	☩	⚺	⊗		00°34'32''	☩	△	☊	a	03°02'52''	⚸	☍	☊	s	05°43'12''

Licencia: aw

Ciclos vitales: una guía para reconocerte en el tiempo

La vida no avanza en línea recta. A veces parece girar, volver sobre sí misma, detenerse o acelerarse sin avisar. Pero si miras con más atención, hay una lógica más honda debajo de todo eso. Un ritmo interno que no responde al reloj ni al calendario, sino al proceso natural de tu ser. A eso llamamos ciclos vitales.

Este recorrido se basa en la división simbólica de la vida en fases de siete años, una propuesta que hunde sus raíces en la astrología y en distintos enfoques psicológicos y humanistas.

La idea de que la vida humana se organiza en ciclos de siete años no es nueva. Ya estaba presente en la Antigüedad. Más recientemente, fue el astrólogo muniqués Wolfgang Döbereiner quien la desarrolló con profundidad a través de su llamada Teoría de los Ritmos de Múnich, donde interpretó los llamados "horóscopos septenarios". En ellos, cada periodo de siete años se lee como un capítulo simbólico que parte del Sol natal y se despliega en secuencias de sentido. El primer septenario correspondería al primer retorno solar —el radix— y así sucesivamente.

Esta perspectiva fue ampliada y organizada también por Hermine-Marie Zehl, que propuso una lectura de doce fases de vida vinculadas al orden de las casas astrológicas, pero en sentido inverso: empezando en el Ascendente y avanzando a contrarreloj. Así, la primera fase vital (de 0 a 7 años) se asocia a la casa XII, la segunda (de 7 a 14 años) a la casa XI, la tercera (de 14 a 21 años) a la casa X, y así hasta completar el recorrido de doce septenios.

No hace falta que sepas de astrología para entenderlo. Aquí no hay predicciones ni fórmulas. Solo una propuesta para mirar tu historia con otros ojos. Para comprender en qué momento estás y qué parte de ti se está activando ahora mismo. Cada fase abarca siete años y señala un movimiento profundo del alma: una necesidad, una transformación, un aprendizaje. No como obligación, sino como posibilidad. No como una casilla que hay que cumplir, sino como una invitación a escucharte de verdad.

Este material ha sido creado para acompañarte. Para que, al leerlo, puedas reconocer partes de ti que a veces no sabes nombrar. Para que comprendas por qué te sientes así justo ahora. Y para que te des permiso a vivir tu tiempo sin compararte con nadie.
No es una teoría. No es una receta. Es el resultado de años de observación, de trabajo con cartas natales, de escuchar historias reales, de atravesar el propio camino. Cada texto está escrito con la intención de acompañar, no de explicar. De resonar, no de definirte.

Además, hemos incluido una breve descripción del Sol en cada signo, pensada para complementar tu lectura de los ciclos. Porque no se vive igual cada etapa desde Aries que desde Piscis. Estas descripciones te ayudarán a situarte mejor, a entender desde qué parte de ti estás atravesando cada proceso. Funcionan como una clave base sobre tu forma de buscar sentido, de sostener tu identidad y de mirar la vida.

Algunas recomendaciones antes de empezar:
— No leas con prisa. Este material no está hecho para consumir rápido, sino para releer. Para sentir. Para digerir poco a poco.
— No busques encajar cada frase. Quédate con lo que resuene. Lo que no, quizá hable más adelante.
— No compares tu vida con un ideal. Cada persona vive estos ciclos de forma única, y cada carta natal matiza el proceso.
— No te juzgues si sientes que "vas tarde" o "te has saltado algo". El alma no entiende de plazos. Entiende de presencia.

Importante:
Las dos primeras fases, de 0 a 14 años, están escritas para que las lean madres, padres o cuidadores.
No son retratos para quienes vivieron esa etapa, sino mapas para quienes acompañan a alguien que la está transitando. Lo que se siembra ahí deja huella. Y si estás leyendo esto como madre o padre, también tú estás sembrando ahora.
A partir de la fase 3, los textos se dirigen directamente a quien los vive. Puedes leer solo la que corresponde a tu edad o explorar todas, como si pasearas por tu propia biografía. A veces entender lo que ya pasó ayuda a vivir mejor lo que llega.

Y si en algún momento algo de lo que leas te toca de forma especial, no te asustes.

Tal vez es solo la vida recordándote que sigues a tiempo.

Licencia: aw

Sol en Libra

☉ (29°37'34'' ♎)

Vivir con el Sol en Libra es vivir entre espejos. Nada se siente del todo claro hasta que se comparte. El "yo" toma forma al mirar al otro, al escuchar sus gestos, al notar cómo te reflejas. Y en ese ir y venir entre tú y el mundo, vas aprendiendo quién eres.
Desde pequeño intuyes que el equilibrio no es algo que se tenga, sino algo que se cuida. Te afecta el ambiente, los tonos de voz, los silencios. No soportas el conflicto directo, no porque seas débil, sino porque tu alma necesita armonía para respirar. Cuando algo se quiebra a tu alrededor, algo se agita dentro.

Tu manera de afirmarte es sutil. No impones, persuades. No gritas, propones. Y a veces, eso hace que los demás no vean tu fuerza. Pero está ahí. Una fuerza que se expresa a través del diálogo, del arte, del encuentro. Tu identidad se teje entre vínculos, pero no debe depender de ellos. Ese es uno de tus grandes aprendizajes: no perderte mientras sostienes la unión.

Cada ciclo de siete años te plantea preguntas sobre el otro. ¿Con quién estás? ¿Por qué? ¿Qué cedes de ti para mantener la paz? A veces toca alejarse de lo que parece justo, pero no es verdadero. Aprender a decir no sin culpa. A elegirte, aunque eso rompa un equilibrio aparente.
Tu herida tiene que ver con la indecisión, con el miedo a elegir mal y desequilibrar lo construido. Pero no hay decisión perfecta. Solo elecciones hechas desde un lugar sincero. Y tú, cuando decides desde el corazón, creas belleza.

Tu anhelo es simple y profundo: vivir en armonía. Y para eso necesitas verdad, no perfección. Relacionarte desde quien eres, no desde quien crees que deberías ser. No hace falta que todo encaje. Basta con que algo resuene.
Porque cuando te colocas en el centro de tu vida —sin imponerte ni rendirte—, tu luz brilla como una balanza en calma. Y el mundo, al mirarte, también encuentra su centro.

Fase 1 – De 0 a 7 años – Casa 12

Palabra clave: impulso

Para ti, que acompañas sus primeros pasos

Si estás leyendo esto, es porque cuidas de una criatura que empieza a vivir el mundo con todo su ser. Tal vez sea tu hijo, tal vez tu hija. Lo importante no es el nombre, ni el rol que ocupas, sino la presencia que ofreces. Esta etapa, de los 0 a los 7 años, no se trata tanto de educar con palabras como de sostener con el cuerpo, con la mirada, con el alma entera. Lo que viene a continuación no es una lista de consejos. Es una invitación a mirar con más ternura, con más comprensión, lo que sucede en estos primeros años. Porque ahí se está sembrando algo esencial: su confianza para ser quien ha venido a ser.

Durante estos años, lo que más necesita no es que le expliques cómo funciona el mundo, sino que le dejes tocarlo. Lo atraviesa con el cuerpo entero. Todo es nuevo, urgente, directo. No mide, no calcula. Solo siente y actúa. Porque así empieza su historia: desde la experiencia, no desde el juicio.

Cuando empuja, grita, lanza un objeto o corre sin mirar, no está retándote. Está descubriendo su fuerza. Está diciendo "estoy aquí" con cada gesto que no sabe controlar. No tiene filtro entre lo que le pasa dentro y lo que hace fuera. Y eso, aunque a veces te sobrepase, no es un fallo. Es parte del camino.

Esta etapa no es de modales ni de normas rígidas. Es una explosión vital que necesita presencia, no perfección. Necesita que estés cerca. No solo para corregir, sino para sostener. Para contener sin reprimir. Para darle forma sin apagar lo que arde.
Lo que más le calma no es el castigo, ni siquiera la explicación larga. Es tu gesto firme, tu mirada serena, tu voz que pone un límite sin perder el cariño. Porque en ese límite también hay amor. Y en esa firmeza sin dureza, empieza a entender que el mundo no lo va a rechazar por tener impulso. Solo le pide aprender a encauzarlo.

Hay días en los que su energía parece no tener fin. Y quizá tú sí estés al límite. Pero ahí, en medio del cansancio, tu presencia vale más que cualquier palabra. Si puedes mirarle sin miedo. Si puedes acompañarle sin apagarle. Si puedes abrazarle incluso cuando querrías gritar... le estás enseñando algo que no se olvida: que su intensidad no es un defecto, sino algo que se puede abrazar.

Licencia: aw

En esta etapa se siembra su forma de afirmarse. Si lo que recibe es vergüenza, se tragará lo que siente. Pero saldrá después, de otras maneras. Si, en cambio, aprende que puede tener fuerza sin herir, deseo sin culpa, ganas sin castigo... crecerá sabiendo que está bien iniciar, moverse, tomar espacio.

No espera que nunca pierdas la paciencia. Solo necesita saber que, cuando la pierdes, vuelves.
Que tu presencia no desaparece cuando más lo necesita. Y que sus emociones, aunque intensas, tienen un sitio contigo.

A veces buscará tu mirada después de hacer algo sin pensar. Y no te está desafiando. Te está pidiendo guía. No juicio. Otras veces insistirá hasta el agotamiento. No porque quiera imponerse, sino porque aún no sabe dónde empieza y termina. Y ahí, más que nunca, necesita tu claridad y tu ternura.

Este no es el momento de exigirle que piense en los demás antes que en sí. Eso llegará. Ahora necesita sentir que su impulso tiene valor. Que puede confiar en su energía sin tener que esconderla.

Cada gesto tuyo deja huella. En cómo le frenas. En cómo le nombras. En cómo le acoges cuando se desborda.

Y todo eso, aunque no lo diga, se guarda. Porque en estos años no solo está aprendiendo a caminar o a hablar.
Está aprendiendo a sentirse digno de existir.
Y eso, contigo cerca, se le hace más fácil

Elegir con conciencia

Ninguna fase de la vida viene con instrucciones. Nadie tiene la receta perfecta para vivir con acierto cada etapa, y tampoco existe una única forma correcta de atravesarlas.

Lo que has leído aquí no pretende marcar un destino, ni decirte cómo debes sentirte o qué deberías haber hecho.

Estos ciclos no sustituyen tu libertad. Solo la acompañan.
Son mapas simbólicos. Ritmos posibles.
Una forma de poner palabras a lo que muchas veces se mueve por dentro sin saber cómo nombrarlo.
A veces, basta con leer una frase que te hace eco para que algo se acomode. O para que una decisión pendiente encuentre su lugar.

Pero al final, eres tú quien elige.

Tú decides cuándo parar. Cuándo seguir. Qué sostener y qué soltar.

Nadie puede vivir tu proceso por ti, ni siquiera un buen texto. Y eso no es una pérdida. Es un regalo. Porque cada decisión tomada con conciencia, aunque duela, construye algo real.

Este recorrido solo pretende ofrecerte una brújula. No para fijar el rumbo, sino para ayudarte a orientarte cuando no ves claro. Una mirada que no juzga, pero sí señala posibilidades. Una compañía que no empuja, pero sí te recuerda que estás a tiempo. Siempre estás a tiempo.

Porque en este camino de vivir, cada quien aprende a su manera. Con sus errores, con sus pausas, con sus propias preguntas. Y si algo de todo esto te sirve para elegir mejor, para comprenderte un poco más, o para tratarte con más ternura... entonces ya habrá cumplido su propósito.
Gracias por haberte detenido a escucharte.

Ojalá esta lectura te acompañe como una voz amiga cuando lo necesites.

Y cuando no, que te deje en paz.

Al final, el camino lo haces tú.

Y eso también es sabiduría.

Licencia: aw

Tabla de Contenido

Ciclos vitales: una guía para reconocerte en el tiempo 4
Sol en Libra 5
Fase 1 – De 0 a 7 años – Casa 12 5
Elegir con conciencia 6

Licencia: aw